



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV |

Madrid 26 Mayo 1884 |

| Número 20

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.	1. ^a Edicion.		2. ^a Edicion.		3. ^a Edicion.		4. ^a Edicion.		Explicacion de lo que se reparte á cada edicion. . . .	1. ^a EDICION.—De lujo.—	2. ^a EDICION.—Económica.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.—	4. ^a EDICION.—Para Modistas.—
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.		48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes »	3,00		2,00		1,25		2,50						

EXPLICACION

DE LOS

GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA JARDIN.

1. *Vestido de velo blanco.*—Falda do ble, formada por dos plegados de cañon de órgano, y túnica drapeada en pouf. Cuerpo de talle redondo, abierto sobre plaston de surah, y guarnecido de plegado fino. Capota de surah negro, de gran ala ondeada, con fondo bullonado. Guantes negros.

2. *Vestido de encaje negro.*—Está montado en falda de surah con plegado fino al borde, y cuatro volantes de encaje. Túnica del mismo, drapeada al costado con pouf; el cuerpo, de peto, fruncido de adelante. Cuello y vueltas de terciopelo; lazos del mismo en el cuello y talle, y sombrero redondo, adornado de terciopelo y pluma.

3. BORDADO A LA CRUZ.

Puede ejecutarse sobre cañamazo Java para servilletas ó sobre peluche para pequeños tapetes, poniendo



1. Vestido de velo blanco.

1 Y 2. TRAJES PARA JARDIN.

2. Vestido de encaje negro.

en este caso el cañamazo encima y tirando de los hilos.

4. VESTIDO PARA NIÑO.

Volante plegado para formar la falda, y chaqueta larga con aldetas postizas, adornadas de botones, y abiertas sobre camiseta floja, con vueltas igualmente con botones. Gran sombrero redondo con pluma.

5. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de cretona azul oscuro; la falda formada por volante tableado, y en las tablas de adelante rizados de bordado crudo. Manga corta con volante al borde del escote, y sombrero redondo, adornado con plumas.

6 A 8. ETAGERE.

Este mueble elegante, de roble ó ébano, está adornado en cada tabla de una tira de paño, bordada al pasado. Estas tiras son de desigual anchura. El número 7 presenta la de la tabla más alta; el número 8 la de en medio; y la de abajo, con sus borlas, la ofrecia EL CORREO anterior. Estas tiras pueden bordarse con sedas ó

lanas al pasado, pudiendo emplearse igualmente para centros de portiers.

9 y 10. VESTIDO PARA NIÑA.

Falda plegada, de cachemir moteado, y túnica de cachemir liso, plegada por delante en punta de pañuelo, y recogida por detrás en pouf. Cuerpo moteado, con pequeña aldeta, y cuello y vueltas de terciopelo. Sombrero de paja con plumas ó escarapela de cinta.

11 y 12. ABANICOS.

El primero es de madera con incrustaciones, país de raso y golondrinas pintadas.

El segundo tiene el pié igualmente de madera lisa, y el país es mitad de raso, mitad de encaje, y la parte inferior de pluma; una mariposa ocupa el centro del abanico.

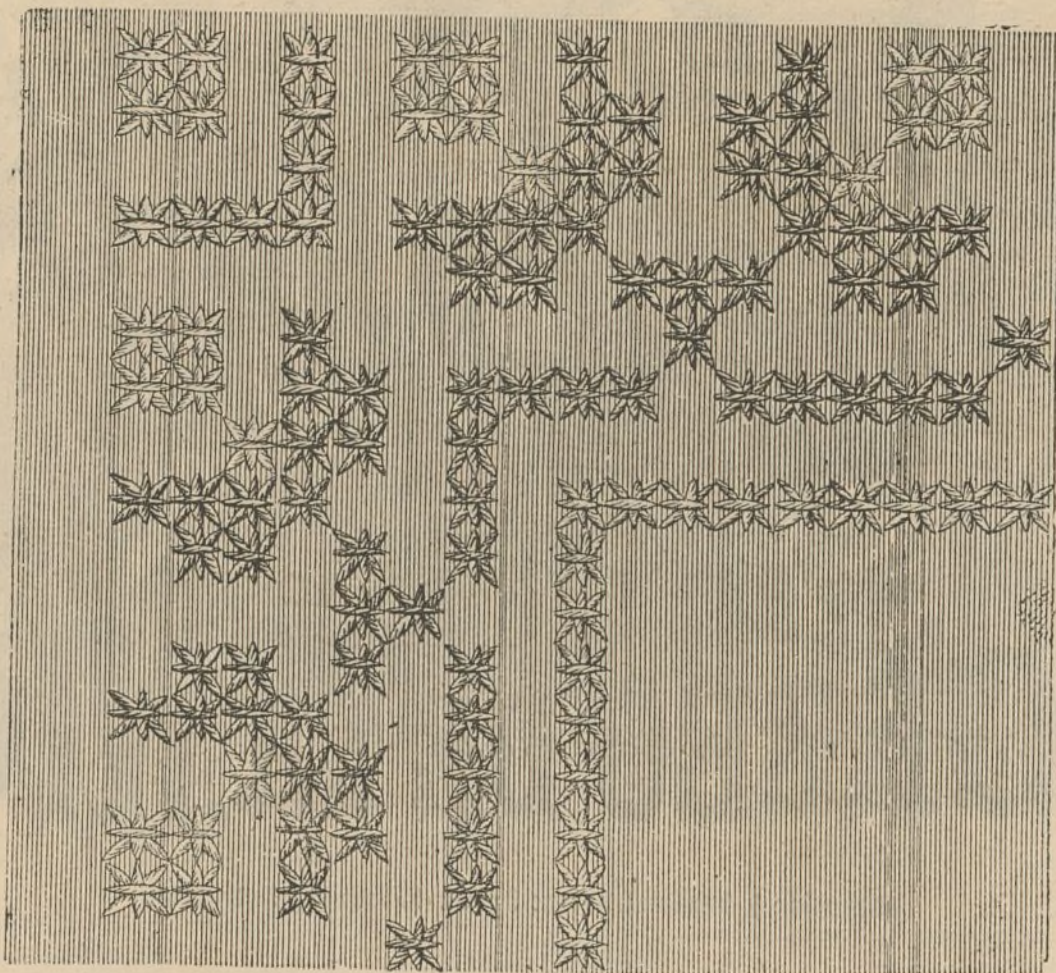
13 y 14. TRAJES PARA PASEO.

13. *Vestido de velo brochado.*—Falda plegada á grandes tablas, y chaqueta igual, partiendo del escote un paño de la misma tela sujeto con lazo, y drapeándose sobre la falda hasta perderse en el pouf, orillándole un biés de la misma tela. A la derecha del cuerpo va una aldeta de terciopelo igual al cuello y vuelta de manga. Sombrero redondo de paja, con ala levantada de un lado, forrada de terciopelo y adornada de plumas.

14. *Vestido de granadina brochada.*—Falda adornada de volantes de encaje, y túnica redonda con otros dos volantes alrededor. Cuerpo de peto, con fichú plegado, terminado en lazadas de cinta, y capota de paja negra, con bullon de terciopelo rosa pálido, y plumas del mismo color.

15. TRAJE PARA JOVENCITA.

Vestido de foulard champignon, compuesto de plegados y bullones desiguales, y túnica de velo bordado sobre el mismo fondo, recogida á un lado por lazo de raso. Cuerpo de petos abiertos sobre



3. Bordado á punto de cruz.

todo su valor, porque los entalles descansan sobre las caderas á favor del ahuecador.

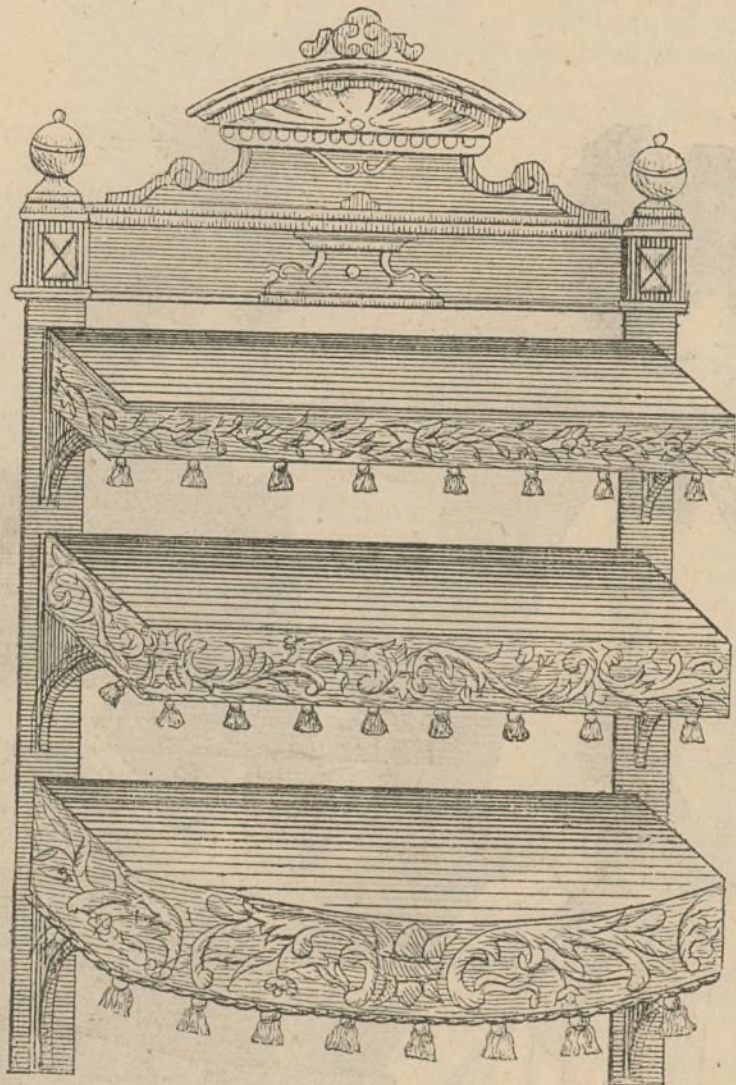
Siguiendo nuestros antepasados las ondulaciones y esbeltez de sus cuerpos, las líneas se manifestaban correctas: es que la acumulacion de bordados, cordonaduras y bouquets, debian sobreponerse al corte de sus vestidos, porque sacando partido del adorno, disimulaban los defectos de la tijera, resultando un beneficio para la modista, de que hoy se ve completamente privada.

Las polonesas, los corpiños y demás prendas ajustadas, las vestas con sus chalecos que cubren la cavidad del pecho de las figuras 14 y 15, y que se afianzan sobre su misma cintura, se adhieren perfectamente á las partes mode-



346

4. Vestido para niña.



6. Etagere. (Véanse los núms. 7 y 8.)



345

5. Vestido para niña.



Tr a bordada para la etagere.

ladas, se ciñen y dibujan en las caderas siguiendo los movimientos del torso, merced á las condiciones del corte y á la marcha seguida en el hilvan y trabajos de aguja. Es preciso comparar el corte de nuestros trajes con el de hace medio siglo, para saber apreciar la desenvoltura de los unos y el carácter abigarrado de los otros; este fenómeno se debe en la actualidad, á que el público tiene hoy exigencias de que el de aquellos tiempos carecía.

Respecto del corte, forzoso nos es comparar el que se hacía en aquellos tiempos y el que hoy se practica: la moda no exige ciertos *perifollos* para conseguir maravillas en el arte de la costura, lo que pide es una buena escuela en el dibujo del patron, y conocer los secretos del corte en sus relaciones con la diversidad de estructuras para mejorar las proporciones de la mujer.

Probado, pues, que en la actualidad lo que se desea es una buena tijera y una excelente *confeccion*, inútil será repetir que se engañan cuantas digan que, siguiendo las huellas de nuestros antepasados, podrán llegar á ser maestras consumadas y encontrar la clave de los aplomos. Tampoco concedemos autoridad bastante á determinadas personas que, sin recibir lecciones, ni leer manuales ó periódicos, pretenden cortar sin obstáculos y conocer los *pun-*



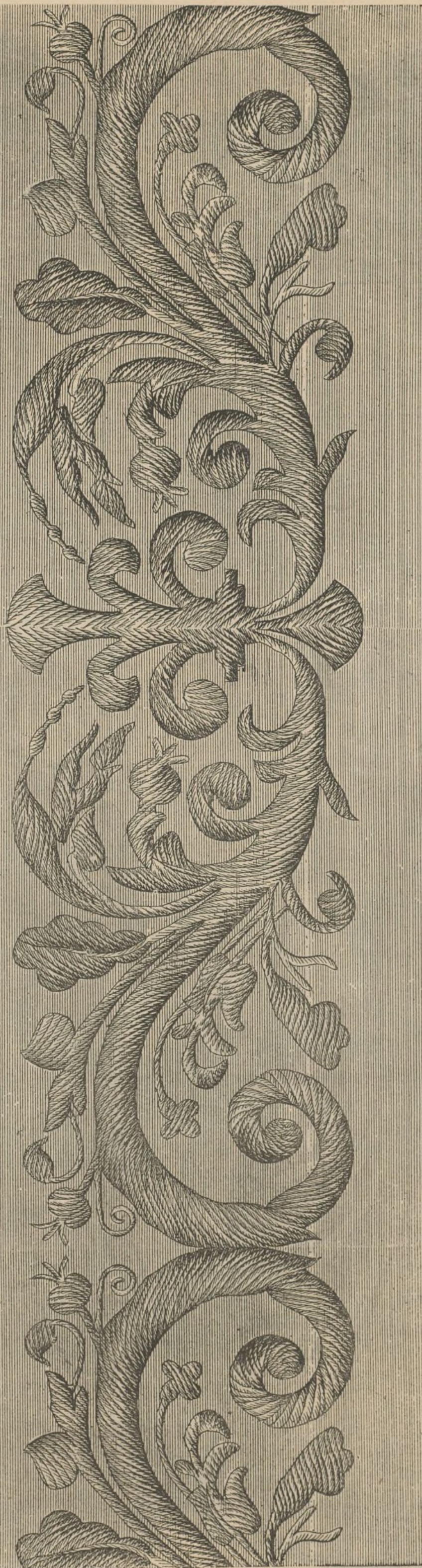
9. Vestido para niña. (Véase el núm. 10.)

tos *fijos*, que en ningún caso pueden tomarse á simple idea; pues probada y hasta palpable está la necesidad de sujetarse á reglas menos falibles, con las cuales se obtenga verdadera instrucción en el arte de modista.

Para conseguir ciertos conocimientos de que hoy se carece, se necesita un verdadero libro *teórico-práctico*, escrito al alcance de todas las capacidades, cuyos estudios enseñen á cortar con firmeza, alejándose de la tecnología incomprensible, y presentando procedimientos de fácil ejecución. Claridad, sencillez, exactitud y rápidos progresos, son para nosotros una guía segura para poder ilustrar á la juventud, proponiéndonos exhibir tales condiciones en el más breve plazo posible, para dotar á nuestro país de cuanto pueda mejorar la educación artística de la mujer.

En cuanto á los caprichos de la moda, nuestro figurín iluminado conviene con las ilustradas revistas de nuestra apreciable directora doña Joaquina Balmaseda; empero si algunas dificultades pudieran presentarse, ya indicamos en revistas anteriores que podría hallarse la solución á favor de nuevas medidas, que son las que modifican las formas y permiten prolongar las acentuaciones de un talle natural.

Los efectos del *polisson* se salvan dirigiendo todos los vuelos atrás, y dando salida á los desentales desde el sitio donde se encuentra la cintura. La me-



8. Tira para la etagere.

nor omisión sobre este punto sería suficiente para destruir el asiento y elegancia del traje.

CESÁREO HERNANDO.

LA POESÍA.

Mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡Habrá poesía!
BECQUER.

I.

No hace mucho tiempo escuché de los labios de un poeta, á quien respeto cual merece, tres frases que desde entonces persisten vivas en mi pensamiento, como si en él resonaran internamente á modo de remordimiento perenne ó de continuo estímulo, que me obliga á descargar mi conciencia intelectual (y valga la expresión) del peso que desde entonces la grava.

Porque yo escuché en silencio y dejé sin respuesta aquellos tres conceptos (que entrañaban toda una doctrina ó sistema literario): y no porque me faltaran razones; sino porque repugnaba á mi carácter personal

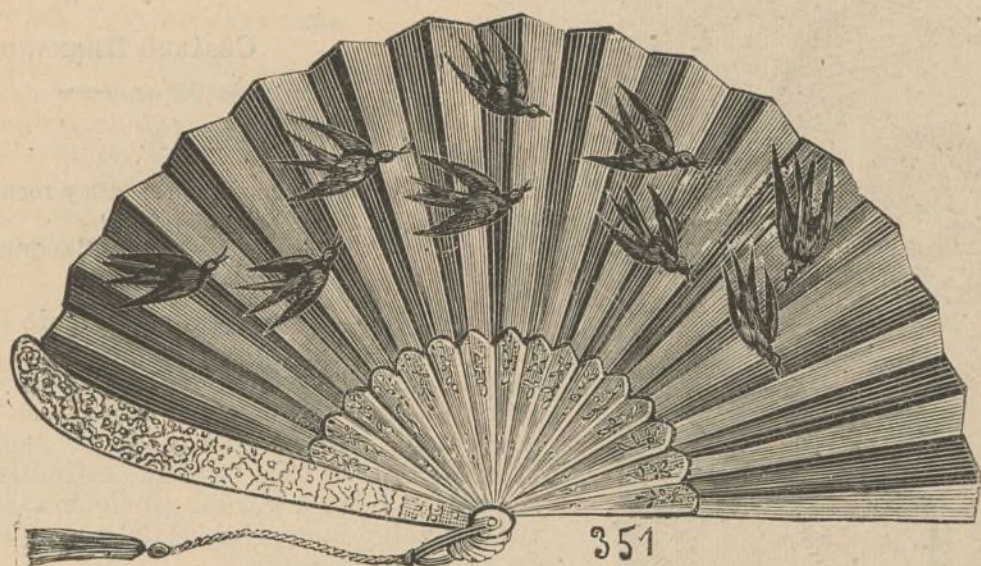


10. Delantera del vestido núm. 9.

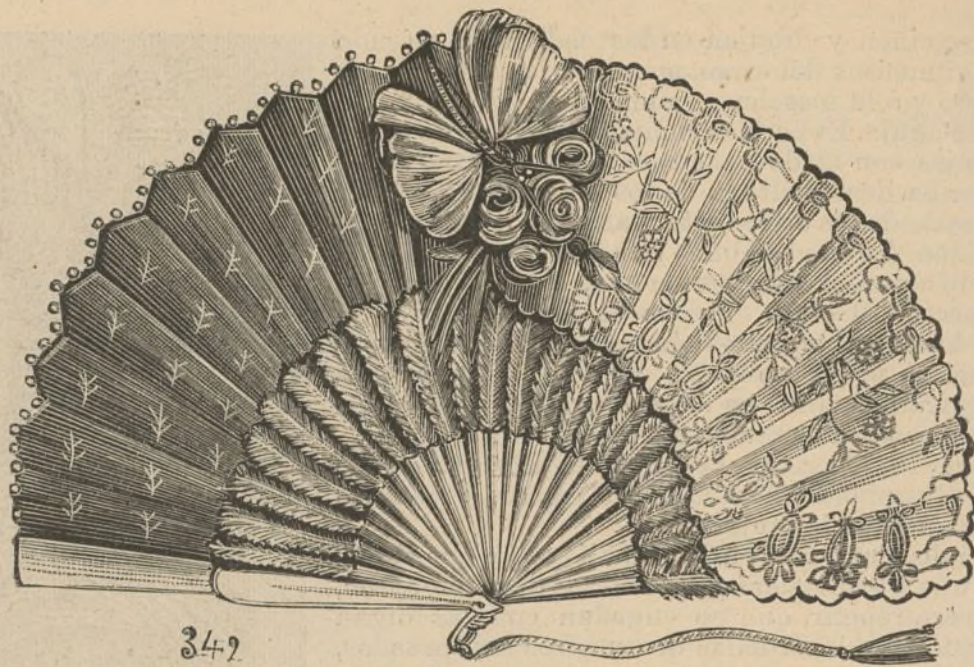
discutir con el Maestro.

Pero, como siempre que callamos nuestro sentir por algo que á nuestra conciencia ó á nuestra razón repugna, quedó desde entonces en mi alma, como prueba acusadora de mi falta, la memoria de aquellas afirmaciones del poeta y de aquel silencio mío, lleno de tantas protestas: y es que esta interna y justísima voz que falla nuestras acciones, no sólo nos reprocha el mal que hacemos, sino el bien que dejamos de hacer; no solamente la mentira que decimos, sino la verdad ó el sentimiento que callamos. Y hé aquí que se me presenta propicia la ocasión de decir la verdad de mi sentir sobre la poesía moderna y aún universalmente considerada.

Después de asentar como principio que *el génio es la paciencia*, cosa que no me propongo discutir, díjome el poeta, ántes citado, que *consideraba como malas todas las poesías no intituladas*, porque esto probaba virtualmente que no estaban determinadas ni definidas en el alma del poeta, y, á su entender, la poesía *es lo definido*... Yo diría que es lo indefinible, pensé en aquel momento, pero seguí guardando silencio y prestando atención, con lo que el ilustre vate continuó sin obstáculo su discurso, á mi entender estético-



11. Abanico de golondrinas pintadas.



12. Abanico de pluma, raso y encaje.

materialista. Zumbaban, sin embargo, tenazmente en mi oído como importunas abejas de oro, los versos inmortales de Becquer y de Victor Hugo, y empeñábase mi memoria en arrojar á mis labios aquellas sublimes inspiraciones del primero:

«Mientras la humanidad siempre avanzando,
No sepa do camina;
Mientras haya un misterio para el hombre,
¡Habrà poesia!»

Y esta importunidad de mi memoria no me dejaba oír al sabio; pero cuando pude, relativamente, dominarme y volver en mí, hallé que decía: «y no solamente la *poesia es lo definido*, sino que es lo real, lo evidente, lo tangible, lo dramático. ¡Léjos de mí las *poesías en que no sucede nada*! La *poesia*, créame usted, *está en el hecho; fuera del hecho, no hay poesia*.» Esto pensaba yo, vale tanto como adorar la historia negando la filosofía; como admirar al río, negando la fuente de donde nace; como idolatrar la forma, anulando el espíritu.

II.

¡Que la poesia es lo definido! ¡Callen entonces los poetas, desde las selvas del Oriente hasta la altura de nuestra civilización! ¡Enmudezcan las voces inefables con que la naturaleza habla misterioso lenguaje á nuestro espíritu! ¡Cesen las secretas armonías con que el movimiento de los astros en los cielos y de los átomos etéreos en el espacio, levantan nuestro pensamiento al Tabor de las divinas transfiguraciones! ¡Disípanse las tempestades bajo los cráneos, y los poemas en el fondo de los corazones!

¡Que no existe más poesia que la dramática! ¡Que la poesia es el hecho! Estalle en el Parnaso clásico la lira de Polimnia, y desterremos de entre nosotros á la *poesia subjetiva*, á la lírica contemporánea; arrojemos al fuego cantos enteros de Lamartine, de Musset, de Schiller, de Heine, de Espronceda; *Las Contemplaciones*, de Victor Hugo; *Las Rimas*, de Becquer, y *La Duda*, de N. de Arce; porque ninguna de éstas debe llamarse poesia dramática, porque en ninguna de ellas se nos presenta desnudo el *hecho real, evidente y*

tangible: ¡El hecho: el rudo y casi siempre bastardo hijo del espíritu!

Y no vaya á creerse por esto, que rodeándome de una sutilísima atmósfera de metafísicas abstracciones, piense llevar mi espiritualismo hasta la incalificable ceguedad de combatir el hecho ó de negarle, como algunos, su verdadero valor filosófico; ni mucho ménos se deduzca de lo dicho, que en poesia declaro la guerra á la dramática. Antes al contrario. Es tan grande á mis ojos el dominio de la poesia (y esto es lo que me propongo probar en este desaliñado artículo), que existe ántes del hecho, en el hecho y despues del hecho. Es decir, que existe esencialmente en nuestra alma, mezclándose á esas grandiosas luchas de pasiones que, semejantes á la lucha de los ángeles buenos con los ángeles rebeldes, librada en el cielo ántes de la creación, librase en nuestro espíritu ántes de la realidad, es decir, ántes que sus secretas convulsiones trasciendan al mundo exterior; *que existe en la realidad, en el hecho mismo*, como verbo de la idea y el sentimiento; como resultado fenoménico de la lucha invisible y grandiosa del espíritu; y que existe despues del hecho, como el eco despues del sonido; como el recuerdo tras la realidad; como la conciencia tras de la acción; como un nuevo estado moral y aún físico del ser consciente que aquilata sus pasadas acciones y rige las futuras ó inmediatas, segun su libre albedrío; como la huella que deja la realidad en el espíritu; como la espectación del espíritu que aguarda de nuevo á la realidad.

III.

Que se diga que la poesia dramática es la más humana, la más positivista y *positiva*, por ser la que más al alcance está de todos, por ser la que más evidentemente nos retrata, en cuanto somos conjunto de espíritu y materia, de pensamientos y de acción; que se diga que es la más completa y real, por ser la síntesis de nuestra vida, justo y evidente es. Que la poesia dramática es la que mayor prestigio, y por lo tanto más vida goza en nuestra época, es innegable; y es lógico. Hoy, que todo tiende á humanizarse; hoy, que despues de la parodia clásica de fines del pasado siglo y de la embriaguez romántica que desde Mme. Staël hasta Espronceda dominó la poesia, surgen los delirios naturalistas (es decir, la fiebre de la materia despues de la fiebre del alma); hoy, más que nunca, palpita en la conciencia universal una gran síntesis, que, como fuerza oculta, con misterioso impulso espiritualiza lo humano y humaniza lo divino; y es porque tiende á unir con indestructibles lazos la materia y el espíritu:



13. Vestido de velo brochado.

13 y 14. TRAJES PARA PASEO.

14. Vestido de granadina brochada.

espiritual
mística de
calificable
pero valor
declaro la
el dominio
culo), que
existe esen-
e pasiones
beldes, li-
ntes de la
mundo ex-
a y el sen-
a del espi-
; como el
ras la rea-
no la con-
s de la ac-
o un nue-
moral y
del sér
que aquí-
asadas ac-
ge las fu-
mediatas,
libre albe-
la huella
a realidad
ritu; como
ion del es-
aguarda
la reali-

I.
iga que la
mática es
umana, la
vista y po-
ser la que
cance está
por ser la
evidente-
retrata, en
mos con-
espíritu y
de pensa-
de acción;
a que es la
eta y real,
a síntesis
vida, jus-
te es. Que
dramática
ayor pres-
r lo tanto
goza en
oca, es in-
es lógico.
odo tiende
arse; hoy,
es de la
ísica de fi-
sado siglo
nbriaguez
que desde
hasta Es-
dominó la
gen los de-
calistas (es
fiebre de
después de
del alma);
ue nunca,
a concien-
rsal una
sis, que,
za oculta,
oso impul-
liza lo hu-
maniza lo
es porque
uir con in-
es lazos la
el espíritu:



227. 16

Robert et Laborde imp Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
Calle Doctor Fourquet. 7 Madrid.

16. Chaqueta de pato de verano.

17. Chaqueta de cachemir.

Ayuntamiento de Madrid

por eso la dramática es lógica é innegablemente la manifestación más genuina de esta grandiosa evolución del espíritu moderno.

Quien esto diga, habrá dicho una gran verdad; pero quien niegue que el alma humana puede ser y es, teatro de grandes dramas, escena de inefables poemas, sagrario de indefinibles misterios, cárcel de fecundísimos gérmenes y campo de sublimes epopeyas; quien esto niegue, después de haber sentido el calofrío de lo infinito ante las estrofas de Víctor Hugo, Becquer y Nuñez de Arce, y tantas otras que nos fuera imposible enumerar, ó se empeña por sistema en desmentir la luz que nos alumbraba, ó no ha sentido jamás la poesía.

Si el espíritu humano, como abeja misteriosa, extrae intuitiva y laboriosamente la esencia de todas las realidades; si dentro de sí mismo las amalgama y confunde, las ordena y armoniza, y asimilándose unas, repeliendo otras ó absorbiéndolas todas, forma dentro de su invisible sér, una sustancia angélica ó un pandemonium infernal; un confuso caos, ó una creación sublime; si se siente acariciado por besos de los cielos, y asido por garras de los abismos; si del fondo de estas supremas luchas surgen el bien y el mal, el poema y el drama, el idilio y la epopeya, la luz y las tinieblas, el heroísmo y el crimen, el martirio ó la tiranía, la abnegación ó la transfiguración, la filosofía y la historia... los movimientos todos de este océano viviente... cómo el espíritu humano, que es su fuente inagotable, no ha de ser el objeto más divino de la divina poesía?

BLANCA DE LOS RÍOS.

Sevilla 5 de Mayo de 1884

UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de
AURORA PEREZ ABELA
V.

Allegar á mi pueblo, la amorosa ternura de mi madre, á la que siempre había dedicado un amor que tenía algo de adoración; las felicitaciones de nuestros amigos y las caricias de Clarita, á la que encontré muy linda y crecida, distrajerón al pronto mi tristeza. La vuelta al hogar, las dulces impresiones que se experimentan en la casa paterna, gratas siempre al corazón, fueron para mi espíritu enfermo, bálsamo eficaz que calmó un tanto mi negra melancolía.

Pero nada bastaba á separar de mi mente el recuerdo de una mujer tan amada, y si bien aquellos cantos y tranquilos goces aliviaban mis sufrimientos, no llegaron á disiparlos.

Daba con mi madre largos paseos, acompañándola en todas sus visitas al campo, donde dirigía y alegraba con su presencia las faenas agri-



15. Traje para jovencita.
colas; y cuando al regresar á casa, llevándola apoyada en mi brazo, le contaba mis penas, y ella con su inefable ternura, con sus amantes palabras, lograba hacerme encontrar un poco de consuelo, bendecía á tan santa y discreta mujer, que unía á su amor tiernísimo, una inteligencia privilegiada: considerábame feliz sólo con ser hijo suyo, y diciéndome que no podía nunca ser desgraciado quien, como yo, tenía una madre cariñosa y amada con pasión.

Nunca me han gustado las faenas agrícolas, y sin embargo, durante aquel verano encontré en ellas recreo, no sólo porque estaba al lado de mi madre, sino porque proporcionaban á mi alma apenas más solaz que las diversiones y la sociedad, donde no encontraba nada que me distrajera.

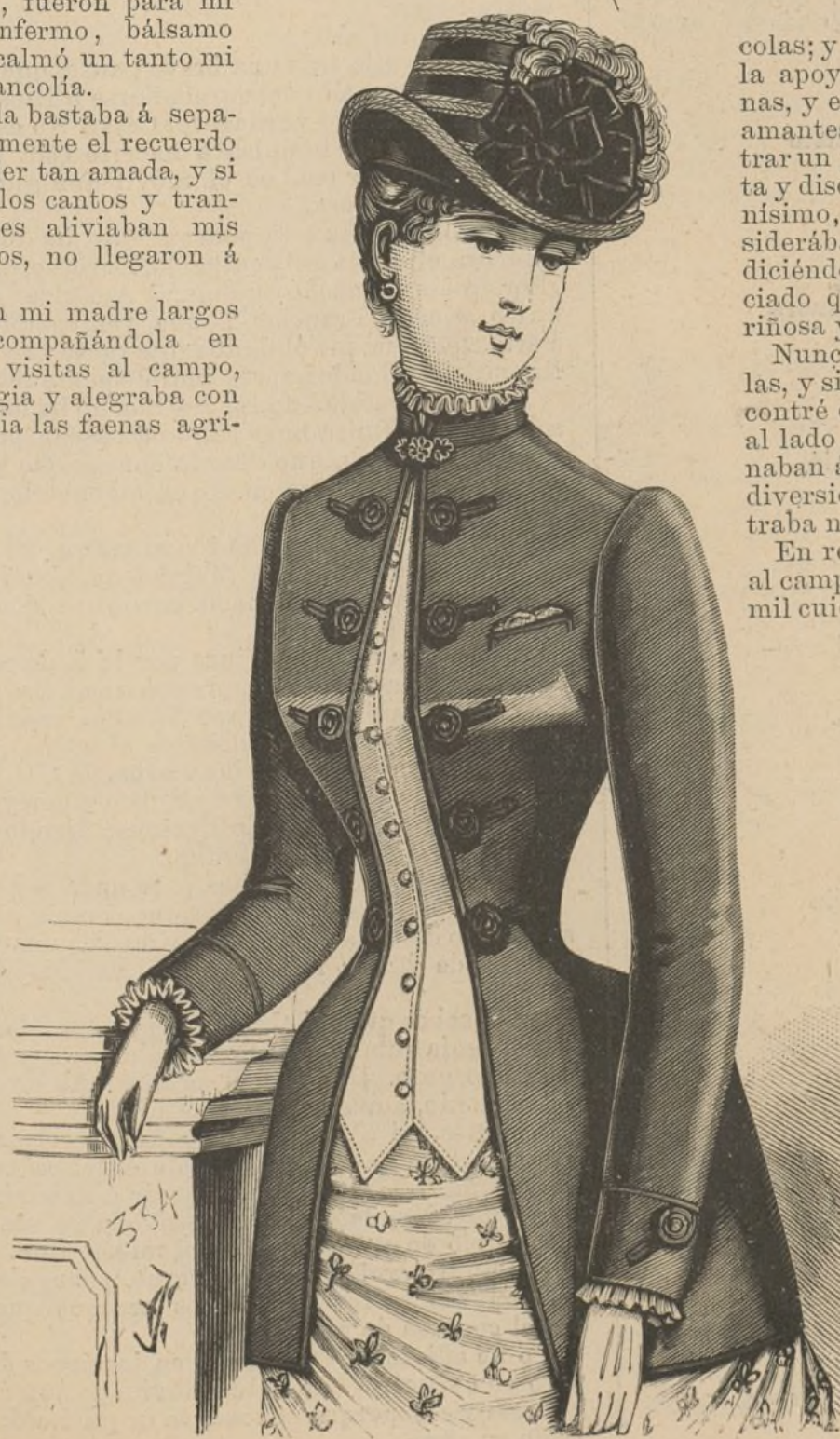
En realidad, por poca afición que se tenga al campo, por mucho que fatiguen los mil y mil cuidados que exige la labor, es imposible

que el hombre que tiene sentimiento, inteligencia, amor á Dios y á sus semejantes, no siga con interés las operaciones del labrador que recolecta y siembra y limpia el grano; don bendito, multiplicado por Dios; divino proveedor nuestro, que ayuda, bendice y recompensa los afanes del hombre trabajador y laborioso.

Si la cosecha es buena, la alegría es general en el pueblo; en el templo se elevan á Dios plegarias en acción de gracias, la felicidad resplandece en todos los semblantes, y en cada casa se hacen proyectos encantadores, que gracias al buen año esperan poder realizar. Si, por el contrario, el año es malo, la tristeza común no puede pasar desapercibida; sin embargo, la esperanza no abandona tampoco á los agricultores; los menos creyentes hablan de los planes que para el año siguiente forman de mejoras referentes al modo de labrar, de las probabilidades, más ó menos fundadas, de que la próxima cosecha remedie los daños causados; mientras que las almas crédulas, fervorosas y sencillas, se encomiendan á Dios, y empiezan con el nuevo año, novenas y rogativas al Santo patron del pueblo, no dudando un momento de que sus súplicas serán acogidas, y la esperanza acompaña á todos sus trabajos, sirviéndoles de alivio y consuelo.

La vida rural, para las almas, como la mía, apasionadas y amantes, que saben poetizarlo todo; para las imaginaciones estudiosas, que sacan de ella partido; para los espíritus enfermos, que nada encuentran en el bullicio que les sea grato, tiene bellos atractivos, tanto más, si se hace rodeado de todos los seres que nos son queridos, y si van unidos á ellas todos los cándidos recuerdos de la infancia.

Cuando llegó la hora de volver á Madrid, me separé con pena de los brazos de mi madre, á pesar de que vivía dentro de mi alma la esperanza de volver á ver á la mujer amada, y á un tiempo temía y anhelaba el momento de mirar aquel gracioso hotel y aquella ventana, por la cual veía yo algo celestial, pues contemplaba al ángel á quien tanto adoraba.



16. Chaqueta de paño de verano.



17. Chaqueta de cachemir.

Llegué bien de mañana á casa de mi patrona. La buena señora se alegró cordialmente de verme, y despues de cambiar con ella los más imprescindibles saludos, corrí á mi cuarto y me arrojé, puede decirse, al balcón, devorando con la mirada el hotel situado enfrente.

Es imposible explicar cuál fué mi emoción al contemplarlo; al admirar aquel jardín, donde por última vez la había visto, y sobre todo, al observar las ventanas abiertas y escuchar los cantares de una criada joven y alegre que arreglaba las habitaciones que daban enfrente de mí; causóme tanto júbilo ver su casa habitada, que creía imposible que no estuviese allí ella, y por un momento, con el alma henchida de felicidad, esperé de un instante á otro verla aparecer, haciendo proyectos de manifestarle mi amor en cuanto encontrase ocasión de poder hallarla.

De repente, un pensamiento sombrío me hizo quedar yerto de estupor; idea terrible, á la que apenas me atrevía á dar cabida en mi mente. ¿Habitaria allí otra familia? Me hice esta cruel pregunta, temblando y ansiando encontrar alguien que pudiera contestarme, cuando vino á sacarme de dudas la voz de la pupilera que entraba con el chocolate en la mano, y que viéndome contemplar estático la casa de enfrente, dijo, como respondiendo á mi pensamiento, porque sin duda recordaba el interés con que la temporada anterior le pregunté por ella:

—Ha vuelto hace algunos días.

¡Palabras mágicas que me dieron la dicha, haciendo huir de mí hasta el átomo más leve de la tristeza que me abrumaba!

VI.

A pesar de saber que había vuelto, trascurrió todo aquel día y el siguiente sin ver á mi adorada, y cada hora de aquellos días me parecía de duración tan espantosa, que no sabía á qué compararla.

Al tercer día, y cuando ya empezaba á desesperar, vi acercarse á la puerta un landó forrado de azul, tirado por dos hermosos caballos negros, y en cuyo pescante lucían orgullosos su librea un cochero y un lacayo.

El carruaje se detuvo junto á la puerta de la verja que cerraba el jardín y portodos lados rodeaba la casa; y el lacayo bajó y entró en ésta, volviendo á salir poco despues y esperando al lado de la portezuela, sin duda á los señores que habían de ocupar el coche.

Hacia un día de otoño hermoso y despejado, con la temperatura bellísima que suele disfrutarse en Madrid durante esa melancólica estación, y que convida siempre á pasear. Los que desean ver y ser vistos, van por los sitios concurridos, llenos siempre de esa frívola multitud amiga de divertirse; los espíritus melancólicos, las almas elevadas, los amantes y los desgraciados acuden á sitios solitarios, donde puedan entregarse á serias meditaciones ó ilusiones en que encuentran la felicidad.

No pensaba yo en esto ni en nada en aquellos momentos, porque anhelante de verla, presintiendo que lo iba á conseguir, me hacían sin saber por qué mal efecto aquel coche y aquel lujo, y no por despecho necio, sino por un presentimiento involuntario de mi alma, hubiera deseado cerciorarme por mis propios ojos de que no era ella la que había de ocupar el elegante landó. No fué así, pues pasados algunos momentos, la vi salir del jardín bellísima, radiante, magníficamente ataviada, y apoyada en el brazo de un caballero joven y gallardo, que se inclinaba hácia ella con afectuosa galantería. ¡Qué hermosa estaba! ¡Con qué arrobamiento la contemplé con su traje de terciopelo oscuro y un sombrero blanco, que dejaba ver sus cabellos ensortijados, adornando la frente más bella que pudo soñar un amante.

En el primer momento, el placer de verla embargó todas las facultades de mi alma; mi corazón palpaba fuertemente, y desfallecido, me sostuve en la pared, reconcentrando en mis ojos toda mi vida.

Luégo, cuando aquel desvanecimiento hubo pasado, la miré subir al coche sonriendo al joven caballero, que la colocó á su derecha; entonces sentí en el alma un dolor frío, agudo, como si me clavaran un puñal, y el pesar y los celos oprimieron mi pecho.

Ella, ó no me vió, ó fingió no reparar en mí, y recostándose graciosamente en los almohadones de raso azul, se reía y hablaba á su compañero con animación, mientras el coche se alejaba dejándome tan helado, tan afligido, tan yerto, como si viera que la arrebataban para siempre á mi esperanza; que se alzaba entre nosotros un obstáculo imposible de vencer.

Y sin embargo, ¡fatal vehemencia de mis sentimientos! Quizá me atormentaba sin motivo; quizá aquel joven que la acompañaba no sería, como en mis delirios me había figurado, el esposo á quien la unían lazos sagrados é indisolubles; pero ¿quién podría ser? ¡Acaso su hermano! Esta bendita idea me reanimó algún tanto. No dejaba también de mortificarme la opulencia de que la había visto rodeada. ¡Yo, que estaba acostumbrado á contemplarla vestida sencillamente, y trabajando, sin otro adorno que su gracia y su angélica hermosura, en aquel tiempo dichoso en que volvía sus ojos algunas veces para encontrarse con los míos, bajándolos en seguida ruborizada!

¡Qué distinta volvía para mí! El día ántes de irse, ¡qué adorable emoción le causó mi presencia! entónces, ¡ay! ni siquiera se había dignado mirarme.

¡A pesar de esto, yo la amaba más que nunca, con pasión, con locura! Necesitaba, para no morirme de ansiedad, saber de fijo su estado, su posición, su nombre, y luégo sus sentimientos respecto á mí, ¡aquellos sentimientos que había creído conocer en otro tiempo!

Decidido, como estaba, á averiguar todo esto, pasé la tarde allí sin cuidarme de los curiosos que desde todas las casas vecinas me observaban; pero fué inútil, porque nadie entró ni salió de aquel hotel que parecía una casa encantada.

Al despuntar la aurora de la mañana siguiente, volví allí, pues me había levantado ántes de amanecer, resuelto á seguir á algún criado que saliera de la casa, é informarme, con más ó menos trabajo, de cuanto quería saber.

No esperé mucho sin ver á una muchacha joven y graciosa, coquetamente prendida á estilo de una cocinera de casa grande, que cerró con estrépito la verja y pasó por junto á mí con su cesta en el brazo, observándome con maliciosa curiosidad.

Yo me acerqué á ella.

No describiré palabra por palabra la conversación que sostuve con aquella muchacha groseramente lista y desconfiada; basta con decir que despues de mil preguntas y respuestas, y de agotar todos los recursos de mi elocuencia y de mi bolsillo, logré saber lo que hubiera dado mi vida por ignorar.

¡Su señorita! ¡aquella mujer idolatrada! ¡el ángel purísimo de mis sueños, tenía ideas sumamente libres, vivía sola con sus criados, gastaba mucho; era alegre en extremo, y se dejaba acompañar de un hombre que no era su marido ni su hermano, el mismo que la acompañaba la tarde anterior, y que, según decían, la regalaba espléndidamente!

No pretendo explicar cómo estaba mi alma cuando volví á mi casa. Hay dolores tan grandes, tan amargos, tan profundos, que la pluma no acierta á definir, ni la mente concibe cómo puede conservarse la vida cuando uno de ellos ha traspasado el alma.

(Se continuará).

DOLOR DE UNA MADRE

EN AUSENCIA DE SU HIJA.

Hija del alma querida,
Que ausente estás de mi lado;
Sér de mí sér arrancado
Con riesgo ¡ay Dios! de la vida;
Cuántas veces tu partida
Recuerdo en llanto anegada....
Siendo yo misma ¡cuitada!
La que esta herida me abrí,
Cuando á tu ruego accedí
En hora desventurada.

De un nuevo mundo quisiste
El bello horizonte ver,
Sin llegar á comprender
Lo ligera que anduviste;
Por eso te quejas, triste,
Desde esa playa extranjera,
Que, á estar más cerca, yo fuera
Tu soledad á endulzar,
Tu pura frente á besar,
Siquiera por vez postrera.

Tu anciana madre, hija mía,
Por los años agobiada,
Débil, enferma y cansada,
Ir hasta tí no podría;
Tú, mi faro y mi alegría....
Mi sosten para el mañana.
Hoy es tu bendita hermana
Quien mis ojos cerrará,
Y el llanto recogerá
De tu pobre madre anciana.

Ella te leerá mi historia;
Dirá el perpétuo quebranto
De la que te quiso tanto
Y no olvidó tu memoria.
No me llores, que en la gloria
Tranquila estaré gozando,
Y al Altísimo rogando
Por tu dicha acá en el suelo;
Que será mi único anhelo
Este mundo abandonando.

Mas de esa historia recorre
Una página sagrada,
Por mi infortunio trazada....
Procura que no se borre;
Que cuando el tiempo descurre
De la inexperiencia el velo,
Traza en ella el desconsuelo
Y los dolores prolijos
Que la ausencia de los hijos
Dá á una madre en este suelo.

EUGENIA N. ESTOPA.

LA CALUMNIA.

SONETO.

Al alzar la virtud su noble frente
Brotó la vil calumnia de entre el cieno,
Le dió la envidia su mortal veneno,
Satan sus alas, su rencor ardiente.

Es cobarde y cruel, mas es potente
En dar lenguas al malo contra el bueno,
La oscura noche abrigala en su seno,
Llega invisible y mata lentamente.

Do quier que clava su inférnal pupila
Encuentra objeto en que saciar su saña,
Traidoramente su puñal afila,

Su boca es antro en que el error se entrafía,
Y la baba asquerosa, que destila,
Aun al infame, que la vierte, daña.

MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

El cariño que profesaba á Magdalena, de otra clase, era, sin embargo, bastante acendrado para anhelar para ella una posición brillante y ligarme á la vida con indisolubles lazos.

De repente se verificó un cambio extraño en su conducta. Su dulzura se convirtió en aspereza, su cariño en desvío.

Empezó á huir de mí y de toda clase de diversiones. Pasaba días enteros encerrada en su habitación, de donde salía con el rostro pálido y los ojos enrojecidos por las lágrimas.

De repente se trocó en supersticiosa. Permanecía todo el día en la iglesia, y cuando la representaba que su salud se resentía con un método de vida tan extraño, me contestaba con una amarga sonrisa que me destruía el alma.

Por último, tomó el partido de venir á Francia, en donde han ido en aumento sus inconcebibles caprichos. ¿Qué debo hacer, amigo mío, qué es lo que debo hacer para reducirla á la razón, y salvarla, Enrique; salvarla, sobre todo, porque camina apresuradamente á la tumba, y te juro que me es cada día más necesaria, que cada día se aumenta mi cariño...

—César, exclamó Enrique con tono solemne, cogiendo la mano de su amigo, al saber que Luisa era libre, ¿no has maldecido nunca los lazos que te unían á otra mujer?

César se turbó.

—¿Sabes, dijo tras una breve pausa, que hay pensamientos que sólo deben confiarse á Dios!

—Y á un amigo verdadero, César. No es la curiosidad la que me impulsa á hacerte esta pregunta. Quiero penetrar cuál es el móvil que guía la conducta de tu esposa.

—Si alguna vez este pensamiento ha turbado mi espíritu, ella sola es la culpable, Enrique, dijo César. ¿Por qué se empeñó en dejar á América? ¿Por qué quiso venir á Francia? Y una vez establecidos en París, ¿por qué me obligaba que fuese á todos aquellos sitios en donde imprescindiblemente debía verla?

Fuese casualidad, fuese destino, no ha habido una sola vez que Luisa haya salido á pasear por el bosque de Boulogne, que Magdalena no me haya exigido que fuese á él montado en mi caballo más hermoso.

Cuántas veces Luisa ha ido al teatro, yo también he ido por complacer á Magdalena, admirándome de la fatalidad que me hacía encontrar siempre á la que deseaba huir.

A pesar de eso, te lo juro por la fé de caballero, Luisa me ha acogido siempre con una helada y ceremoniosa urbanidad, que me hubiera conducido de nuevo á la senda de mis deberes, si yo hubiese pensado un solo instante en desviarme de ella.

—Dicen que el príncipe de Rubec, su mayordomo, es el que la obsequia, dijo Enrique, fijando una escrutadora mirada en su amigo.

César se puso muy pálido, pero nada respondió.

—Pues bien, prosiguió Enrique como si no hubiese echado de ver su emoción, ¿y no calculas qué es lo que puede haber influido en el cambio de Magdalena?

—Tú sabes que mi abuela, la princesa de los Ursinos, tenía sumo ascendiente sobre ella, y también el Limosnero. Durante el primer año de nuestro matrimonio, ambos estaban á su lado.

Despues, mi abuela se empeñó en volver á San Juan de Luz, porque el clima de América era fatal á su salud. El Limosnero quiso ir á una misión del Paraguay. Magdalena quedó privada de sus consejos, y dejó de conducirse con el mismo tino.

—¡Pobre ciego! exclamó Enrique, ¡pobre ciego, que no comprendes los misteriosos arcanos que encierra el corazón de una mujer!

Yo he adivinado su secreto en los pocos días que vivo con vosotros. Lo había adivinado aun ántes de haberla visto, porque conozco la exquisita delicadeza de su alma.

En los cinco años transcurridos desde vuestro casamiento, y en que hemos vivido separados, no he tenido ninguna comunicacion con ella, y sólo hace tres meses que recibí esta carta singular fechada en París. Léela, y dime el juicio que formes de su lectura.

César tomó la carta, y leyó lo siguiente:

«Amigo mío: es preciso que abandoneis al instante vuestro cargo, y vengais á París. Si mis conjeturas se realizan, César tendrá en breve necesidad de vuestros consuelos.

«Además, y esto es un secreto, creo emprender pronto un largo viaje, y ántes quisiera despedirme de vos.

«Venid pronto, y pensad que os aguarda con impaciencia vuestra amiga Magdalena.»

—¿Y bien? dijo Enrique, así que César hubo finalizado su lectura, ¿qué opinas tú de esta carta?

—¡Ay! respondió éste con tristeza, opino que Magdalena desea morir, pero no comprendo cuál puede ser el secreto pesar que la devora... No obstante, aguarda... su abatimiento, su tristeza, datan de la muerte de Luis... ¿quién sabe si lo amaba?

—¡Necio! exclamó Enrique con viveza, ¿es á tí á quien ama, y á cuya felicidad cree servir de estorbo? ¡También las virtudes pueden convertirse en vicios llevados al extremo! ¡La abnegacion de Magdalena es tal, que desea morir para dejarte libre!

—Sí, sí, exclamó César lleno de agitacion, ¿es esto, es esto! ¡Hé aquí por qué hace que me encuentre incesantemente con ella...! pero Dios mío... ¿me engañan mis ojos...? ¡Mírala, Enrique, mírala...

En efecto, la viuda de Luis I, sola, y absorta en una profunda meditacion, se adelantaba hacia la verja del jardín, deshojando entre sus manos una flor.

Estaba vestida de blanco, y la sencillez de su traje armonizaba con la sencillez de su tocado, el cual sólo consistía en una magnífica rosa prendida en el cabello con elegante negligencia.

Luisa tenía entonces veinte años, la mejor época de la vida de la mujer, pues á la lozanía de la juventud, empieza á unir el aplomo que la reflexion comunica al rostro. Se habia embellecido notablemente; sus facciones habian adquirido más regularidad, y su tallo era más esbelto y delicado.

Con todo, llevaba impreso en su fisonomía el sello de uno de esos grandes sufrimientos que torturan el alma y anticipan las arrugas.

Sólo un paso la separaba de los dos amigos.

César, por un movimiento involuntario, se puso de pié, y se acercó á la verja, al mismo tiempo que Luisa, entregada á su abstraccion, la empujaba con aire distraído para abrirla.

Ambos arrojaron un grito.

Ambos permanecieron turbados y silenciosos durante un breve instante, sin atreverse ninguno de los dos á levantar sus miradas del suelo, ni á dirigirse un solo acento.

Luisa fué la primera, como siempre, que supo dominar la emocion, y preguntó con voz casi firme:

—¿Dónde está Magdalena, hermano?

César no pudo responder. Su voz estaba anudada en la garganta. Extendió su trémula mano, y señaló la casita.

Volvió á renacer el embarazoso silencio.

Luisa hubiera deseado hacerle graves cargos, por el empeño que mostraba de seguirla á todas partes, pero hacerlos, era confesar que se habia apercibido de este empeño y promover una explicacion.

Prefirió buscar un rodeo, para significarle que desistiese de un plan que creia poco conveniente á su decoro.

—Me han dicho, repuso, que mi querida Magdalena está enferma, y apruebo vuestro pensamiento de hacerla respirar un aire más puro que el de París, pero os habeis alejado poco.

Si en algo apreciáis mi consejo, debeis llevarla á Italia, cuyo benigno clima la devolverá la salud.

César comprendió la intencion de Luisa, y respondió con el mismo tono ceremonioso.

—¡Ella ha sido la que ha dispuesto nuestra estancia en esta casa, y puedo asegurar, á fé de caballero, que cuando dejamos á París, ni sabia á dónde íbamos, ni que tendria el gusto de habitar cerca de vos!

Luisa se puso extraordinariamente pálida. Por una de esas estrañas aberraciones del corazon de la mujer, ella, que habia huido de París por evitar la presencia de César, y que queria alejarse de allí á toda costa, sintió un inconcebible dolor al oír aquella manifestacion hecha con aparente calma.

—Siento, dijo con alguna amargura, que nuestra vecindad será muy breve. ¡Mañana, al despuntar el día, partiré para un punto muy lejano!

—Yo espero reducir esta noche á Magdalena, á que me siga á San Juan de Luz, en donde deseo colocar algunas flores sobre el sepulcro de mi abuela.

—Supe la muerte de la princesa de los Ursinos, y la sentí en el alma.

—¡Ay, yo no pude cerrar sus ojos...!

—También el Limosnero ha dejado de existir, ¿no es cierto?

—Ha muerto como un mártir, señora, y ha lavado sus culpas con su sangre. ¡Dios le habrá acogido en su regazo!

—¿Y Enrique?

—Enrique ha venido á reunirse con nosotros en París, despues de cinco años de separacion. Mi an-

ciana madre ha muerto en sus brazos. ¡El ha sido más feliz que yo...! ha recibido su último suspiro...!

César, al hablar de su amigo, miró en derredor de sí para buscarle, pero Enrique, con su acostumbrada discrecion, habia desaparecido.

César se estremeció... Estaba solo, absolutamente solo, con aquella que era el ídolo de su alma.

Luisa comprendió su mirada, comprendió la causa de su emocion, y dió un paso para retroceder hacia el palacio.

César no hizo un solo ademán para retenerla, pero clavó en ella sus ojos. ¡Ay, qué mágico hechizo habria en sus pupilas, que Luisa se quedó inmóvil, petrificada, absorta!

Imposible es expresar la inmensidad de placer y de dolor que apuraron sus almas en un solo instante!

Luisa volvió á ser la primera en sobreponerse á su emocion.

—¡Adios! dijo alejándose.

Pero la fatalidad presidía á su existencia.

Hacia rato que resonaba el galope de un caballo; ambos, absortos en sí mismos, no lo habian oido.

En aquel momento llegaba ya muy cerca, y César exclamó con despecho.

—¡El príncipe de Rubec!

Harto sabia Luisa que esta exclamacion envolvía una sospecha ofensiva á su honor, y la idea de que César la albergase era tan horrible para ella, que la hizo olvidar de todo punto la prudencia. Volvió atrás.

—Mi mayordomo, dijo vivamente, á quien he despedido hace algunos días, y que volverá con alguna nueva pretension... ¿Cuanto se ha dicho respecto á él, es falso! El príncipe es el encargado de la Corte de España para velar sobre mi conducta y mandar en mi casa... Engreído con tan latas facultades, se ha atrevido á hablarme de amor y á solicitar mi mano: yo se la he negado, y ofendido con mi negativa, ¡me deshonra en España... me deshonra en París... espera que al verme perdida me arrojaré en sus brazos...!

—Segun eso, exclamó César con ímpetu, ¿habeis olvidado que teniais un hermano?

Luisa se ruborizó.

Como siempre, habia cedido al primer impulso de su corazon, queriendo sincerarse á los ojos del hombre á quien amaba.

—Mi hermano, dijo con severidad, ha ligado su existencia á otra existencia, y su único deber es velar por ella... ¡Adios, adios para siempre...!

Y se alejó.

Pero era ya tarde. El príncipe de Rubec avanzaba hacia ellos á galope tendido, y apenas Luisa hubo dado algunos pasos, cuando el príncipe, saltando de su caballo, que ató precipitadamente á un árbol, corrió en su seguimiento.

Al pasar junto á César, le dirigió una torva mirada, sin dignarse saludarle.

Luisa proseguía con rapidez su camino.

Comprendía todas las graves consecuencias de la imprudencia que acababa de cometer, y deseaba á toda costa evitar una explicacion delante de César.

Viendo, no obstante, que no podria llegar al palacio ántes que el príncipe la alcanzase, se refugió en un cenador, situado en el centro del jardín.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Cuando anunciábamos que el mes de Mayo sería animado y bullicioso, no contábamos con la inseguridad de las cosas humanas ni los azares de la fortuna, que ha estado á punto de convertir el mes más alegre del año, en mes de luto, arrebatándonos una princesa que goza de generales simpatías, no ya por su alto rango, sino por su modestia, su hermosura y su virtud. La infanta doña Paz, despues de dar á luz á su hijo con toda felicidad, ha experimentado un recargo que ha llenado de inquietud á todos los habitantes de Madrid, que dan hoy gracias al Altísimo porque se indica leve mejoría en el estado de la ilustre enferma. Esta contrariedad, y la pérdida de algunas personas conocidas en el mundo de las artes y las letras, han sido la nota triste de un mes consagrado á las flores, á las excursiones campestres, á las exposiciones artísticas; y justo es decir que, en este sentido, el mes de Mayo ha satisfecho los deseos más exigentes.

Carreras de caballos con un tiempo espléndido, para que luciesen en ellas sus preciados atavíos las señoras más bellas y elegantes de la Corte, que hacen en estas fiestas verdadera exposicion de trajes y sombreros. La duquesa de La Torre ha lucido una de las tardes, traje gris hierro con bordados de plata: muchas elegantes ostentaban trajes tornasol, y la mayoría de las jóvenes vestidos de velo blanco azul ó rosa pálido, combinados con terciopelo oscuro. El desfile brillante las cuatro tardes, con su exhibicion de *breaks*, *briskas*, *drags* y trenes á la *d'au-mont*. Como la fiesta es importada de Inglaterra, los carruajes se bautizan en inglés, los asistentes son *Sportmen*, y durante la fiesta *hipica*, el que no sabe inglés, puede considerarse en país extraño; de tal modo hemos querido trasladar la diversion á nuestro suelo con todo su carácter local.

Han seguido, como diversiones al aire libre, la fiesta ofrecida en su posesion titulada *La flamenca*,

por los duques de Fernan-Núñez, á gran parte de la buena sociedad madrileña, y no fué honrada por la Real familia, por la indisposicion de la infanta doña Paz, de que ántes hemos hecho mencion. Son los duques de Fernan-Núñez verdadero trasunto de aquellos nobles de la Edad Media, que ofrecian fiestas á sus monarcas, dignas de la magnificencia real, y lo mismo cuando se trata de una expedicion de campo, que de un baile en sus salones, dejan siempre memoria de sus fiestas.

Digna tambien de especial mencion, ha sido la ofrecida por los marqueses de la Puente y Sotomayor, en su precioso hotel de la Castellana, el día 16 de Mayo, fiesta que comenzó á las tres de la tarde y terminó á las diez de la noche. Este palacio atesora tanta riqueza artistica, tanto refinamiento de buen gusto, que como ha dicho un testigo presencial, necesitariase la pluma delicada de Teófilo Gautier, para dar una idea de aquel conjunto de preciosidades: nosotros, que no disponemos de pluma tan bien cortada, ni de espacio para ello, diremos sólo que la fiesta fué espléndida, que las músicas militar, de orquesta y de bandurrias, convenientemente distribuidas, daban á todo el palacio armonías deliciosas, difundiendo por todos sus ámbitos la animacion y la alegría.

El día 1.º de Mayo hizose tambien otra fiesta en casa de la señora viuda de Piquer, tan agradables como todas las que se celebran en aquel artistico recinto. Una parte de concierto dirigida por el maestro Incenga, nos hizo oír á las señoritas Guidoti, Martin, Lorenzo, y al Sr. Valdés, tocando con la maestría que tiene acreditada la señorita Padilla; y en la declamacion obtuvieron, como, siempre, merecidos aplausos, los aficionados que pueden llamarse artistas, Sres. García, Ortega, Miranda y Florit, y demás personas que les acompañaron. El Sr. Ortega Morejon recitó sus preciosas composiciones *La mujer* y *El trabajo*, que entusiasmaron al auditorio.

La inauguracion del Salon Romero ha sido tambien un acontecimiento que pone al servicio del arte un local que será utilizado no pocas veces: decorado con gusto y riqueza, fué honrado por la sociedad más selecta de la corte, que pasó una velada muy grata, á la par que contribuía á los gastos que ocasionen las obras para el templo de la Almudena.

Los teatros han alcanzado una vida poco activa: la graciosa Mme. Celine Chaumont, en el teatro de la Zarzuela, ha dado doce funciones ante un público más escogido que numeroso, y no por la falta de mérito de los actores, sino por la clase de obras que representaban, y á cuyo desenfado no está acostumbrado nuestro público. El eminente artista Rossi, en el teatro de la Comedia, tampoco ha visto recompensados sus esfuerzos, debido quizás á la mala época en que ha venido, y únicamente la Alhambra se ve llena de público numeroso que aplaude á la compañía de ópera cómica francesa, á cuyo frente figura la Sra. Roselli, que cuenta con simpatías muy justificadas. Este teatro, el del Principe Alfonso y el Circo de Price, se disputan al público, que busca ya espectáculos distintos á los que le ofrecian los teatros que actúan durante el invierno.

La romería de San Isidro, que nos ha traído infinitos forasteros, se ha verificado con la acostumbrada animacion, y para terminar mes tan placentero, aún quedan la Exposicion de Pinturas y un concierto benéfico en el Retiro, que dirigirá el maestro Vazquez con la Sociedad de Conciertos; fiestas cuya descripcion no puede entrar ya en la presente revista, pero que consideramos desde luego digno remate á las que forman el animado conjunto del mes de Mayo.

ADELA SAMB.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.600.

FIG. 1.ª *Traje para paseo*.—Falda redonda de sarga marina, plegada á grandes pliegues y adornada de tiras de cachemir color crema: túnica delantal, muy drapeada y guarnecida de tira color crema, con pouf corto por detrás, y cuerpo de aldeta abierto por abajo sobre chaleco de sarga marina, y con biés de cachemir formando vueltas en los delanteros, y borde en el cuello y vueltas de manga. Sombrero de paja con ribete, y cinta marina y grupo de rosas.

FIG. 2.ª *Traje para paseo*.—Es de velo color beige brochado de florecitas granate y azul; la falda, redonda, descansa sobre un plissé del mismo color, y se abre por la izquierda sobre otra falda figurada en terciopelo azul, y polonesa floreada cerrada en biés, formando chaqueta en el delantero izquierdo, que baja recto y adornado de biés, y botones sobre el paño de terciopelo: cuello y adorno de manga de terciopelo: sombrero de paja bronce con cintas paja y grupos de rosas.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Orizco.—D.ª M. C. P.—Puede encargarme cuanto guste, en la seguridad de que tendré un placer de que me cuente como contaba á doña Angela Grassi, en el número de sus

amigas. La maceta con la enredadera, estará bien sobre el sofá. Los etagiers estarán mejor en los cuatro huecos de la sala, prefiriendo las plantas naturales a las imitadas.

Berles.—Sra. D.^a M. A.—Las batas siguen haciéndose para casa, alternando con los matinés, compuestos de falda y paletot holgado; las batas para este tiempo se hacen en satén, céfiro ó velo, siempre de forma Princesa; esto es, de una pieza desde el hombro al borde del vestido y abiertas por delante sobre otra tela bullonada, ó cerradas con cascada de encaje y lazos; la cola en ellas es muy poco exagerada. Respecto de las muestras de crochet, tiene modelos en números anteriores de EL CORREO, y se pondrá alguna más en el próximo pliego de bordados.

P. Barcas.—Sra. de A.—En el próximo pliego de dibujos se le enviará muestra de una de las clases que encarga: en el texto del periódico irá un lindo modelo de puntilla de crochet.

ADMINISTRATIVA.

Tarragona.—J. S.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.^o de Mayo, para D.^a U. Ll. y D. E. S.—

Se remiten los números publicados y los estraviados a doña I. B.

La Unión.—M. de la C. D.—Recibido 8 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Celanova.—J. C. de B.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Sevilla.—H. de Fé.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Mayo, para D.^a M. B.—Se remiten los números publicados.

Ortuela.—T. G.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.^o de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Santa Cruz de la Palma.—S. C. A.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.^o de Abril, para D.^a M. del P. A. de A.—Se remiten los números publicados, y a usted prospectos y circular.

Gallarta.—J. de N.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Puebla de Alcocer.—F. L.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Mayo.—Se remiten los números publicados.

Puerto de Orotava.—S. M.—Recibido 21 pesetas para pago del año de suscripción.—Se remiten los números estraviados.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquín Balmaseda.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Traje para jardín: Vestido de velo blanco.—Vestido de encaje negro.—Vestido para niño.—Vestido para niña.—Vestido para jovencita.—Abanicos.—Trajes para paseo: Vestido de velo.—Vestido de granadina.—Traje para jovencita.—Chaquetas de paño y cachemir.—Bordado a punto de cruz.—Rtagere con tiras bordadas.—LITERATURA.—La poesía, por Blanca de los Ríos.—Un amor para una vida (Memorias de un estudiante), por Aurora Pérez Abela.—Dolor de una madre, poesía, por Eugenia N. Estopa.—La calumnia, soneto, por Maximino Carrillo de Albornoz.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Adela Samb.—Explicación del figurín núm. 1.600.

Perfumería Victoria

DE RIGAUD Y C^{ia}
PARIS—8, Rue Vivienne, 8—PARIS

ARTÍCULOS EXTRAFINOS
Adoptados por la sociedad elegante de ambos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD Y C^{ia} — AGUA DE COLONIA DE LA MODA, deliciosa para el tocador — CREMA DENTIFRICA de Rigaud, blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — DENTORINA de Rigaud, refresco el aliento, blanquea la dentadura, previene la caries — JABON MIRANDA, da un baño lechoso de suave fragancia — ACEITE MIRANDA, conservacion y brillantez de la cabellera. — Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense: Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado (New Moun Hay), Opoponax, Tubereuse, Gaillet, Aubépine, etc. — AMIGDALINA del Dr CAZENAVE, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

La clorosis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve a la sangre empobrecida la coloración perdida por la enfermedad.

LA MARAVILLA

TEMPORADA OFICIAL, DE 1.^o DE JUNIO A 20 DE SETIEMBRE

Las aguas de LA MARAVILLA, únicas que en Europa contienen nitrato potásico (nitro) pesable y en dosis definida, premiada en las Exposiciones de París, Francfort, Burdeos, Amsterdam y Madrid; recomendadas por las principales notabilidades médicas de España y el extranjero, producen un efecto verdaderamente maravilloso en las enfermedades del estómago, hígado, bazo, matriz, trastornos menstruales, vicios diatéticos (humores), diabetes sacarina, y en todos los desórdenes de la nutrición; su seguro éxito en las formas que reviste el urismo (reumatismos, gota, litiasis úrica), en las enfermedades del corazón, especialmente en las

NUEVO ESTABLECIMIENTO

BALNEARIO

LOECHES PROVINCIA DE MADRID

de origen reumático, herpético y sífilítico, ha hecho de estas prodigiosas aguas el desideratum de nuestra medicina moderna y la gloria de España por tan portentoso manantial.

Se usan solas y en las comidas, mezcladas con vino, y al exterior en baños, duchas, chorros, pulverizaciones, etc. Se expenden en botellas de un litro (dos cuartillos), en las principales farmacias de Madrid y provincias. No confundir estas aguas con otras del mismo pueblo. Depósito Central: Gorguera, 5, Madrid; detalles y cuantas indicaciones sean precisas, facilitarán los Sres. Roman Hermanos y C.^a, Gorguera, 5, Madrid.

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ

ESTACION DE PRIMAVERA

SEDERÍA.

Surahs.
Sicilianas.
Marquesas.
Fantasías.
Blondas.
Tules.

LANERÍA.

Escocias.
Velos-Persas.
Crepés bordados.
Estampado chiné.
Pavés terciopelo.
Adornos.

CONFECCIONES.

Manteletas.
Visitas.
Cache-pousieres.
Chaquetas punto.
Fichús tul perlé.
Faldas acordeon.

1, Plaza de Santa Cruz, y Bolsa, 16.



COMPañía COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

Exposition Universelle 1878 Medaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERÍA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades médicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARÍS, 13, rue d'Enghien, 13, PARÍS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Premiadados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA
ACADEMIA DE MEDICINA
DE PARÍS

Participan de todas
las Propiedades
del IODO
y del HIERRO.

40
Rue Bonaparte
PARÍS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la Anemia, Clorosis y en todos los casos cuando es menester combatir el Empobrecimiento de la Sangre.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Específico, 40 rs. Principe, 13; Mayor, 41. Se remite en 46. Dirigirse, Dr. Abad, Especialista; Pacifico, 13, Madrid.

CASA EDITORIAL DE G. ESTRADA

DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

BIBLIOTECA

ENCICLOPEDIA POPULAR ILUSTRADA

Por suscripción, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomos sueltos, á 6 y 8 rs. respectivamente.

A todo suscriptor á las 6 secciones, se le regala la Revista Popular de Conocimientos Útiles.

REVISTA POPULAR

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripción: Un año, 40 rs. Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre, excepto los Diccionarios.

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado de modas, labores y literatura. El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Da figurines iluminados de trajes y peinados, pliegos de patrones y dibujos y patrones cortados, con inscripciones para que cada suscritora pueda arreglarlos a su medida.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.600, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos.

Editor-proprietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.